



AÑO II.

DOMINGO 18 DE MARZO DE 1860.

NUM. 19.

Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproduccion de los grabados y la traduccion de los articulos de este periódico.

SUMARIO. Grabados.—Campamento marroquí.—D. Victoriano Sagrañes, Jefe de los voluntarios catalanes.—Espingarda regalada por el Excmo. Sr. General D. Enrique O'Donnell, á S. A. R. el Príncipe de Asturias.—Cuadro formado

por el batallón de Cantabria.—Vista de la ciudad y vega de Tetuan.—Vista general de Ceuta, tomada desde el cerro del Otero.—Tipo de la raza Bubi, en la isla de Fernando Póo.—Bombardeo de Mogador.—Alcazaba, ciudad y murallas de Tetuan.

Texto. La guerra de Africa.—Crónica de la semana: interior y exterior.—Puertos principales del imperio de Marruecos.—Otro Aristóteles.—Curiosidades.—Advertencia.—Correspondencia.

LA GUERRA DE ÁFRICA.

EL día 8 de febrero el General D. Enrique O'Donnell con una brigada de la division desumando, avanzó hasta la distancia de dos leguas por el camino de Tánger, y el General Prim con el resto de su cuerpo de Ejército, hizo lo mismo en otra direccion. Practicado un escrupuloso reconocimiento en las cercanías de Tetuan, nuestras tropas no encontraron enemigos ni fueron hostilizadas en parte alguna; un lugarcito de la vega, á donde el General Prim llegó en su escursión, manifestó

deseos de someterse á los españoles; y por las noticias que pudieron recogerse en aquel día, se supo que los dispersos restos del Ejército marroquí se reunian sobre la formidable posicion del Fondak, á cuatro ó cinco leguas de Tetuan, en la confluencia de los caminos de Fez y de Tánger.

Sin embargo, las sucesivas derrotas experimen-

tadas por el Ejército marroquí desde el principio de la guerra; sus inútiles ataques, primero contra nuestras posiciones del Serrallo, y los esfuerzos hechos en vano despues para detener en su marcha á nuestros soldados en los difíciles y escabrosos parajes que se encuentran entre su primitivo campamento y la ciudad conquistada, y por último, la terrible der-

rota del día 4, convinieron plenamente al caudillo marroquí, príncipe Muley-Abbas, que segun noticias se ha educado en la capital del culto vecino Imperio francés, que con las indisciplinadas fuerzas de su mando, por numerosas y valientes que fuesen, jamás podría contrarrestar el valor sereno é impetuoso á la vez de los disciplinados batallones españoles, conducidos por un General tan hábil y prudente como D. Leopoldo O'Donnell; y que la continuacion de la guerra solo ocasionará desastres al Imperio de Marruecos, pérdida de sus ciudades y puertos



Campamento marroquí en las huertas de Tetuan antes de la accion del 4 de febrero de 1860.

(Remitido por nuestro corresponsal D. M. M. J.)

principales, y tal vez algunas de esas terribles revoluciones de que tantos ejemplos nos ofrece desde los tiempos mas remotos la sangrienta historia de esa bárbara region. Convencido, pues, profundamente de que tales serán las consecuencias de la continuacion de la guerra para el Estado de Marruecos, trató de entrar en negociaciones para restablecer la paz, idea en que persiste, desengañado de las ilusiones que amigos interesados y oficiosos le habian hecho formar acerca de los recursos de la nacion española, y de la organizacion, disciplina y valor del Ejército español; y la paz, una paz honrosa para España y relativamente benefica para el Imperio de Marruecos se hubiese ya ajustado, si los mismos oficiosos amigos no hubieran logrado alentar con sus perniciosos consejos á otros elevados personajes.

El dia 11 se presentaron como parlamentarios en nuestro campo, comisionados por Muley-Abbas, el Gobernador de Tánger, el Bajá del Riff y el de Rabat. Los tres personajes venian montados en buenos caballos enjaezados con arreos bordados de seda y plata, y acompañados de cinco criados armados de lujosas espingardas y pistolas con adornos de plata; tres de los criados venian á pié, uno montado en una mula y otro en un caballo. Los cinco, excepto uno que era negro, eran de las comarcas del Riff, atestiguando su procedencia el mechón de pelo trenzado, que á manera de los chinos se dejan crecer en la parte posterior de la cabeza los habitantes de las agrestes montañas que dan frente á nuestros presidios de la costa de Africa. Uno de los criados traia la bandera blanca de parlamento; la primera fuerza de nuestro Ejército que encontraron fué una avanzada del segundo cuerpo que se hallaba acampada sobre el camino de Tánger, y el primer Jefe que los recibió fué el General Prim, quien los hizo descansar en su tienda un breve rato. Los tres comisionados árabes eran hombres jóvenes; el que mas representaba cuarenta y cinco años, y en sus expresivos y nobles rostros dejaban ver la tristeza en que los tenian sumidos las continuadas derrotas que habian sufrido, pero no la menor sombra de humillacion.

El General Prim los acogió cariñosamente; uno de los comisionados hablaba bastante bien el castellano y sostuvo casi toda la conversacion con el General Prim; este, en lugar de mostrarse arrogante como vencedor, procuró, por el contrario, con nobleza, caballerosidad y esquisito tacto, reanimar el abatido espíritu de los vencidos. «Dios es el que da y quita las victorias, les dijo; los hombres y los Ejércitos mas valerosos nada son si su mano los abandona.» Y el moro le respondia con resignado acento levantando la mano indicando al cielo: «¡Dios lo ha querido!»

En seguida se pusieron en marcha para el cuartel general del General en Jefe, acompañados de un Coronel de Estado Mayor, de varios Ayudantes y de una escolta de carabineros. El General en Jefe los recibió con toda consideracion y agasajo; entraron en su tienda y declararon estar autorizados por el Príncipe Muley-Abbas para solicitar la paz. El General O'Donnell les respondió que él estaba autorizado para hacer la guerra, pero no para tratar de la paz; que daria cuenta á S. M. la Reina y ella y su Gobierno fijarian las condiciones con que podria

hacerse; que dentro de cinco dias sabia si se le otorgaban plenos poderes para entrar en negociaciones y arreglos. Los comisionados ofrecieron volver el dia designado, y terminada la entrevista se pusieron en camino muy complacidos del trato y acogida que se les habia dispensado.

Aprovechando la oportunidad de tener que pasar otra vez por el campamento del segundo cuerpo, entraron en la tienda del General Prim para despedirse de él; breves momentos permanecieron en ella, y en seguida volvieron á emprender su marcha. El General Prim á caballo y con todo su Estado Mayor los fué acompañando hasta mas allá del límite de su campo. Por el camino notó que uno de los comisionados no quitaba los ojos del *revolver* que llevaba en la cintura; lo sacó de la funda y mostróle al moro diciéndole: «Vas á ver los efectos de esta arma, para vosotros desconocida»; y revolviendo con agilidad el caballo disparó los seis tiros de la pistola. «Toma, le dijo despues; si la paz se hace, consérvala como prenda de un cristiano, y si la guerra continua, aprovéchate de ella en defensa de tu patria y de tu vida»; notables y sencillas palabras que revelan toda la generosidad y nobleza del carácter español. El moro dió muestras de recibir el regalo con sumo aprecio y entregó ceremoniosamente al General una pistola con adornos cincelados de plata. En aquel instante se despidieron y separaron. Aquella misma tarde salió para España en un vapor el General Ustariz con pliegos del General en Jefe para el Gobierno.

Una noticia, bien triste y dolorosa por cierto, vino en los mismos dias á turbar la alegría de que se hallaban poseidos los españoles por los triunfos de su valeroso Ejército: hablamos de los sensibles acontecimientos de Melilla, debidos al excesivo arrojo de su Gobernador el Brigadier Buceta, arrojo que le llevó á traspasar imprudentemente las órdenes del General del tercer Ejército y distrito, de quien depende el Gobierno militar de dicha plaza. Verídicos cronistas de la guerra de Africa, nos vemos en la precision de ocuparnos de este lamentable acontecimiento.

De las comunicaciones oficiales y particulares que tenemos á la vista, resulta que el dia 6 de febrero á las siete de la noche tuvo noticia el Brigadier Buceta de que la kabila de Benisidel que desde el dia 5 cubria las guardias de las líneas enemigas al frente de la plaza, habia colocado un cañon en la tronera del Ataque ó batería de la Horca. En el mismo instante en que recibió esta noticia, á pesar de que hacia nueve dias que se encontraba en cama padeciendo una fuerte calentura catarral, mandó llamar á los Comandantes de artillería y de ingenieros, á los Jefes de los cuerpos de la guarnicion, de Administracion y de Sanidad militar, y ordenó que á las cinco de la mañana del siguiente dia todas las fuerzas francas de servicio estuviesen formadas en la esplanada de la Alcazaba para hacer una salida al campo enemigo.

Organizada la columna con fuerza del segundo batallón del regimiento infanteria de Murcia, del segundo del Fijo de Ceuta, 40 confinados armados y 18 moros de los que están al servicio de la plaza, emprendió su marcha á las cinco y media de la mañana del dia 7 desde el fuerte de San Ramon. El

Brigadier Buceta previno á la vanguardia que se apoderase de la posicion llamada Ataque Seco, y que si lo lograba sin resistencia avanzase protegida por parte de la columna á tomar los Ataques de las Horecas. El Ataque Seco fué tomado con poca resistencia por parte del enemigo, por la compañía de cazadores del Fijo. El Brigadier Buceta dispuso entonces tomar y atrincherar el Ataque Rojo y otro inmediato á él por ser los principales puntos de donde podia partir una agresion del enemigo contra el Ataque Seco y el de la Horca que acababa de ser ocupado por el resto del batallón del Fijo. El batallón de Murcia avanzó tambien y colocó su compañía de cazadores á la altura del Ataque Seco y en la prolongacion que lo une al llamado la Puntilla.

Hallábanse ya establecidos convenientemente los parapetos que debian poner á nuestras fuerzas á cubierto de los fuegos enemigos, en las posiciones que se estaban atrincherando, cuando á las nueve de la mañana comenzó el enemigo á presentarse con fuerzas considerables. El Brigadier Buceta dispuso entonces que el segundo batallón del Fijo, la seccion de confinados y la de moros que al mando del Comandante de dicho batallón D. Bernardo Alemany habian avanzado hasta las alturas de la Horeca, abandonasen esta posicion y se replegasen; lo que hicieron sin otra pérdida que la de tres heridos hasta su incorporacion á la reserva formada por el segundo batallón del regimiento de Murcia; dispuso tambien el mismo Brigadier que se conservasen las posiciones del Ataque Seco, cuya ocupacion permanente consideraba de gran importancia para la plaza; y con este fin se procedió á la construccion de nuevos parapetos y á la colocacion de un blokaus ó castillito de madera en la expresada posicion. El enemigo reconcentró todas sus fuerzas de las guardias y pueblos inmediatos y atacó las posiciones ocupadas por nuestras tropas, pero fué rechazado: en el dia 7 tuvimos un Oficial y dos individuos de tropa muertos, y 18 heridos de esta última clase.

El dia 8 continuó la fuerza que habia salido de Melilla acampada en las mismas posiciones; la construccion de las obras se adelantó, y aunque el fuego casi no cesó en todo el dia, la posicion ocupada se mantuvo sin otra pérdida que la de dos muertos y cinco heridos.

En el mismo dia se observó que las fuerzas del enemigo se habian aumentado considerablemente, y á pesar de los disparos de las baterías de la plaza lograron colocar un cañon en la altura ó Ataque de Santiago.

El dia 9 continuaron los trabajos de atrincheramiento, sin que hasta las ocho de la noche hubiesen sufrido las fuerzas de Melilla mas perdidas que un muerto y cuatro heridos, siendo uno de estos, si bien levemente, el Sargento Mayor de la plaza don Gabriel Perez. Adelantadas las obras de defensa lo suficiente para que las tropas acampadas estuvieran á cubierto de los fuegos del enemigo, el Brigadier Buceta sintiéndose gravemente enfermo de las calenturas que padecia, á las doce de la mañana se retiró á la plaza, entregando el mando de la columna y del campamento al Jefe del provincial de Granada, á quien por ordenanza correspondia. El provincial de Granada, que iba destinado al relevo de la guarnicion, habia desembarcado el dia 7, y pasó

al campo, con el objeto de imponer al enemigo presentándole una fuerza bastante numerosa, donde permanecía, aunque sin hacer servicio desde las doce de dicho día.

A las ocho y media de la noche del día 9 los enemigos hicieron un disparo de cañón, rompieron un nutrido fuego de espingardas, y se lanzaron decididamente á asaltar nuestras posiciones. Media hora despues recibió un parte el Brigadier Buceta, de que nuestras tropas atacadas por las muy numerosas del enemigo, no habian podido resistir el choque y se retiraban á la plaza, dejando para la defensa del blokaus seis soldados del regimiento de Murcia que voluntariamente habian entrado en él con objeto de defenderlo, pero que despues tuvieron que abandonarlo y retirarse.

El Brigadier Buceta no obstante hallarse postrado con una fiebre terrible, apenas llegó á sus oídos tan infausta noticia, haciendo un esfuerzo extraordinario y dominando con su energía moral sus padecimientos físicos, se lanzó de la cama medio desnudo, armó parte de los presidarios y con ellos y 72 hombres del segundo batallón del Fijo de Ceuta al mando del segundo Comandante D. Cayetano Carabot, corrió al sitio del peligro, y logró reconquistar parte de la posición atrincherada; pero no siendo posible recuperarla toda por hallarse los moros en gran número parapetados en las fortificaciones recién levantadas, se vió en la necesidad de retirarse á la plaza con la sensible pérdida de 4 Oficiales y 45 individuos de tropa muertos, y 13 Oficiales y 120 individuos de tropa heridos. De resultas de este desagradable suceso el Brigadier Buceta fué separado del Gobierno de Melilla, se halla preso en Málaga en el castillo de Gibralfaro y sujeto á lo que resulte de la sumaria que se ha mandado instruir, reemplazándole en el Gobierno de la plaza el Sr. Brigadier Lemmy. Este lamentable acontecimiento debido como hemos dicho al principio de este artículo, al excesivo arrojo del Brigadier Buceta, que sin las fuerzas suficientes y sin artillería se lanzó á ejecutar la atrevida operación de conquistar un punto importante á las feroces y belicosas kabilas fronterizas á Melilla, si como era natural llenó de amarga pena á todos los españoles el sacrificio inútil de las vidas de los Oficiales y soldados que allí fueron muertos y heridos, no ha empañado lo mas mínimo el brillo de las numerosas victorias alcanzadas en Africa por nuestro valeroso Ejército, ni tenido la menor influencia en las consecuencias y ventajas que de la guerra ha de obtener la nación española.

JOSÉ SIDRO Y SURGA.

CRONICA DE LA SEMANA.

EXTERIOR.

Rumores y mas rumores es lo único que por ahora puede recogerse en el campo de la política, segun nos dice nuestro corresponsal de Paris. Entre tanto los sucesos marchan, la diplomacia no descansa, y por fuerza debe creerse cercano el día de la solución. El Emperador de los franceses, al dirigirse lealmente al Austria manifestándole las razones que no le permitian forzar la voluntad de las poblaciones italianas, y los argumentos que presenta la anexión de la Italia central como la mejor solución posible en medio de tantas complicaciones, al dar este paso, decimos, el Emperador de los

franceses, parece haber hecho cuanto podía hacer. Pero como Soberano francés tampoco le era dable llevar su solicitud en favor de la Italia central hasta el extremo de olvidar los intereses de la Francia. No podía de modo alguno consentir que por el engrandecimiento de la Italia acabara de fortificarse el reducto, si así puede decirse, que la coalición erigió en 1815 contra la Francia: debía reclamar en beneficio de esta, se cerraran los pasos de los Alpes, que dejan á merced del extranjero el territorio francés. Sin embargo, este deseo tan legítimo y tan razonable ha suscitado, como no podía menos de esperarse, antiguas prevenciones que al parecer estaban ya adormecidas. A fin de no crear nuevas dificultades, el Emperador Napoleon ha manifestado que nada resolvería en esta cuestión de la Saboya sin haber preventivamente consultado á la Europa. Por la misma razón ha tenido que pronunciarse, por lo relativo al Piamonte, contra la anexión de la Saboya.

Tal es el estado en que hoy se halla la cuestión presentada bajo el aspecto de su mayor sencillez y en la forma indispensable para inteligencia de los incidentes que producirá.

Entre tanto en Italia no halla tregua la excitación de las esperanzas, no siempre tan tranquila como sería de desear.

Principiaremos por Roma.

A consecuencia de los desórdenes promovidos el 5 por los estudiantes de la *Sapienza*, fueron expulsados ocho de ellos del gremio universitario. La autoridad francesa tuvo aviso de que al día siguiente se disponían á presentarse en masa al Vicerector para entregarle una exposición, y que con este objeto se hallaban resueltos á emplear hasta la resistencia si se oponían á su paso los agentes de policía romanos. La autoridad francesa tomó sus medidas con arreglo á este aviso, de manera que al presentarse una columna de 600 á 800 estudiantes, encontraron en el pórtico de la universidad un destacamento de veinticinco hombres del 40 de línea, mandado por el Teniente Mazier y dos brigadas de gendarmería francesa, teniendo á su frente al Capitan Prevoste del Ejército de ocupación, Mr. Belot de Lardigue, cuyo carácter enérgico al par que conciliador le ha captado las simpatías de toda la ciudad. Una diputación de algunos estudiantes se presentó al Vicerector á fin de poner en sus manos una protesta dirigida al Cardenal Altieri, Archicanciller de la universidad.

Protestaban en ese documento contra la expulsión de sus compañeros, y confesándose todos responsables de los sucesos que la motivaron, pedían la absolución de aquellos ó el castigo de todos.

El Vicerector contestó no poder transmitir semejante súplica al Cardenal: 1.º, porque no era presentada en debida forma; y 2.º, porque faltaban en ella las firmas de los peticionarios. Despues de mediar algunas contestaciones, los estudiantes volvieron al pórtico, y rodeando al Capitan francés le suplicaron aceptase su protesta y la transmitiese al General ó al Embajador francés. El Capitan les hizo presente que su misión no se extendía á remitir protestas sino á mantener el orden; les habló en un tono paternal, pero lleno de energía, y por fin consiguió que los peticionarios se retiraran sin cometer desorden de ninguna especie. Posteriormente enviaron por el correo la protesta al Embajador de Francia y al General Goyon.

En Nápoles el Principe Torrella, su hermano el Marqués Bella, el Duque de Proto, el Principe Camporeale, los Marqueses Vulcano y Monterosso, los dos hermanos Filippis y los señores de Simone y Vacca, fueron arrestados con otras quince personas no tan conocidas, y todos, á excepción del Chambelan Principe Torrella á quien se puso en libertad aquella misma noche, y el Principe Camporeale que consiguió ocultarse, y respecto del cual la policía ha manifestado haberse equivocado, han sido, segun se dice, desterrados en concepto de *peligrosos para el mantenimiento del orden en el país*.

¿Se referirían estos arrestos á una demostración que, segun dicen, debía tener lugar en uno de los barrios de la parte antigua de la ciudad, y que ha podido ser sofocada por un considerable despliegue de fuerza pública? A primera vista parece que efectivamente debía existir alguna analogía entre ambos sucesos.

También en el Ejército del General Pianelli parece haberse hecho algunas prisiones.

En Toscana se publicó en el actual el siguiente de-

creto por el gobierno Real: «El pueblo Toscano se reunirá solemnemente en comicios los días 11 y 12 de marzo de 1860, para declarar su voluntad acerca de estas dos proposiciones:

Union á la monarquía constitucional del Rey Victor Manuel, ó reino separado.

El 9 puede decirse que se inauguró definitivamente en Londres la existencia de los carabineros voluntarios. Por la mañana fueron presentados á S. M. la Reina, y despues de comer con ella en San James, dieron por la noche un baile en el salón de las Flores en Covent-Garden.

S. M. recibió corte á medio día en San James, exclusivamente para verificar la recepción de los Oficiales del cuerpo de voluntarios. S. A. R. el Principe esposo asistió á la recepción con el Principe de Gales, el Principe Alfredo y el Duque de Cambridge.

S. M. apareció rodeada de toda la servidumbre régia. La comida tuvo lugar en el salón de San James, adornado con arreglo á la solemnidad con trofeos militares y guirnalda de flores.

Unas mil personas asistieron al espléndido banquete, al cual habian sido convidados el Lord Canciller, el Lord Prevoste, el Lord Corregidor, el Conde Grey, y los Oficiales superiores del Ejército.

El Duque de Cambridge pronunció un largo brindis, en el cual dijo entre otras cosas:

«No falta quien presenta objeciones á este marcial movimiento, bajo el pretexto de que es agresivo. Yo lo niego rotundamente. Sostengo por el contrario que es meramente defensivo. Hubo un tiempo en que protegidos por nuestras murallas de madera estábamos convencidos de que ningún enemigo atravesaría el canal de la Mancha para venir á atacarnos. Pero los adelantos de estos tiempos modernos, adelantos tan numerosos y rápidos, que hoy no sabemos lo que podrá ser de nosotros mañana (testigo el cañon Whitworth) nos dan el convencimiento de que es absolutamente necesario que una gran nación como la nuestra se halle constantemente en una posición de perfecta seguridad; es preciso que podamos decir á todo el mundo: «Venid, pues, si os atreveis.»

Los mismos que se oponen al movimiento dicen que para librarnos de temores debemos hallarnos dispuestos á todo, esto es, señores, precisamente lo que intentamos hacer, y lo que hacemos. Nos preparamos á todo.»

La voz del orador fué repetidas veces sofocada por los aplausos que se prolongaron largo tiempo aun despues que aquella dejó de oírse.

Quizá sea cierto que el Austria está resuelta por el momento á tomar una actitud de observación; pero también lo es que se prepara á todas las eventualidades. En Verona, y sus alrededores, se hacen grandes preparativos de defensa. Una comisión del Estado Mayor general, ha ido allí últimamente para inspeccionar el estado de las fortificaciones. Se trasportan constantemente cañones de una fortaleza á otra. Pesquiera ha recibido provisiones para tres meses, y está surtido de todo lo necesario para el cuidado de los heridos. En Italia no se conceden licencias mas que á los soldados que están perfectamente instruidos en las maniobras, y que pueden ser llamados con rapidez. En Rovigo la justicia militar ha hecho ya dos ejecuciones.

Al fijar nuestra atención en Rusia, hace ya mucho tiempo que nada encontramos sino asuntos que cautivan nuestra admiración, al ver la marcha majestuosa y tranquila con que se encamina al apogeo de su esplendor. Un correo nos trae la noticia de inmensas líneas de ferro-carriles; otro nos habla de la creación de colegios, de establecimientos de beneficencia, de providenciales medidas reglamentarias. Dichas revoluciones son las que van verificándose sin tumulto, en silencio y á la luz de la ciencia, y de un verdadero gobierno en el país que hace algunos años considerábamos iluminado todavía por las teas de los Hunos! ¿Llegará día en que la humanidad y las ciencias tendrán que seguir el mismo impulso que el iman?

INTERIOR.

De muy buena gana daríamos en esta crónica detalles de los sucesos de mas interés que han ocurrido en la nación durante la semana que acaba de pasar: diríamos que en Barcelona se han hecho ensayos en el ferro-carril de Zaragoza del

nuevo aparato *Frenos Castelli* con resultado bastante satisfactorio. Pintaríamos á bordo del buque que desde el puerto de la Coruña zarpó el 10 para Inglaterra á S. A. R. el Serenísimo señor Duque de Montpensier, alargando todavía su generosa mano en beneficio de la indigencia. Espresaríamos el horror que en Llanes causó la noticia de la aparición de un lobo, al parecer herido y rabioso, que habiendo penetrado durante la tarde del 7 en el pueblo de Meré, causó infinitas desgracias, hasta que la intrepidez de los vecinos consiguió darle muerte.

Tampoco nos olvidaríamos de dar cuenta de un ligero terremoto que se sintió el lunes en Málaga, ni del gesto que con este motivo hicieron los tres moros que se encuentran heridos en el hospital de aquella ciudad, y de los cuales el negro es el que ni habla ni adelanta en su curación. Fijaríamos la vista en Tetuan y aplaudiríamos las medidas de buen gobierno que acreditan al General Rios como hombre de tanta capacidad para la guerra como para la paz; y por último, hablando de lo que tenemos á la vista diríamos una palabra acerca del pavoroso estremecimiento que nos causa oír la agonía de Luis el Onceno en boca del distinguido actor Valero.

De todos esos pormenores daríamos razón y algunos los ampliaríamos con indicaciones que particularmente se nos han comunicado; pero de nada de eso podemos ocuparnos; no queremos que nuestra frente surcada ya por los años tenga que ruborizarse ante la acusación de frivolidad que seguramente no dejaría de lanzarnos una juventud, que dando de mano á

sus perfumados billetes, y á las doradas y envidiables ilusiones propias de su edad, se congrega no menos grave y magestuosa que los éforos espartanos á tratar de un asunto de la mayor trascendencia para el porvenir nacional.

¡Bien! Bien por esa juventud que seguramente coronará el edificio que nuestras manos prematuramente convulsas por las estériles é impías luchas que hemos provocado, apenas pueden hacer mas que indicar. Esa juventud, los alumnos de la universidad central, se congrega para sentar la piedra angular del edificio de nuestra gloria; se congrega para dar piés, permitasenos la vulgaridad del concepto, á la patria que ha demostrado ya en las playas de Africa tener brazos y saber usarlos.

¿De qué servirían, en efecto, unos brazos atléticos sin piés para sostenerlos? ¿No vendría á ser lo mismo que una nación que encerrando en su seno hijos llenos de vigor y capaces de engrandecerla en todos los países del universo no pudiera utilizarse de tan inapreciable ventaja por falta de naves que les facilitaran el paso al través de los mares de que casi por completo se halla rodeada?

Pues esa es la situación de nuestra patria. Bien por esa juventud, que reuniendo al calor de la primera edad la previsora sensatez de la senectud, roba horas á sus placeres para estudiar el modo de contribuir por su parte al grandioso pensamiento de crear una respetable escuadra nacional.

Grandioso, si, sobre manera grandioso pensamiento, sin cuya realización toda gloria no será mas que una fugaz ráfaga de



D. Victoriano Sugrañes, Jefe de los voluntarios catalanes, muerto gloriosamente en la acción del 4 de febrero de 1860.

(Copiado de una fotografía y remitido por D. B. Castells.)



Espingarda regalada por el Excmo. Sr. General D. Enrique O'Donnell á S. A. R. el Principe de Asturias.



Cuadro formado por el batallón de Cantabria el 23 de enero de 1860, y muerte de su Comandante D. Joaquin Espina.

(Remitido por nuestro corresponsal D. M. M. J.)

claridad, un sonido agudo, pero breve, que apenas oído se perderá en la inmensidad del espacio.

¿Queréis saber cuán fecundo en felices resultados sería ese proyecto? Hablad de él á los que en su universal envidia nos conservan un puesto preferente por ciertos humillantes recuerdos que con todo el oro de sus arcas no pueden borrar. Decidles que ese plan de adquirir buques de guerra es una manifestación puramente nacional; demostradles que afortunadamente rige los destinos del país un gobierno en cuya intachable probidad empiezan á confiar hasta sus anti-

guos enemigos, y cuyo celo por el honor de la patria resalta vigorosamente sobre el fondo de otras nebulosas épocas; demostradles esas verdades á los que subterráneamente destruyeron nuestro poder, arruinando nuestra marina, y vereis cuanto despecho, cuanta suspicacia, cuanta envidia os revelará su torvo semblante. No faltará acaso alguno, que á fin de inutilizar ese grandioso proyecto tratará de sembrar desconfianzas respecto de las únicas personas que dando forma al pensamiento, metodizando ese generoso arrebató de amor patrio, pueden convertirlo en realidad.

Afortunadamente los hechos conocidos de todo el mundo destruyen por completo tales sugestiones. La nación ha visto, como por encanto, surgir elementos de escuadra de arsenales que hace poco podían por su silenciosa soledad servir de asilo á una comunidad de anacoretas. La nación sabe que ya tiene en el Océano «buques que bombardean plazas enemigas,» buques cuyos Capitanes saben arrostrar y vencer con la bravura y pericia de consumados marinos, el furor de las olas y las balas de las baterías enemigas. A la nación le constan esos hechos; el entusiasmo de la juventud los admira, y por eso



Vista de la ciudad y vega de Tetuan desde la colina N. O. de dicha plaza y campamento marroquí tomado en la acción del 4 de febrero de 1860.

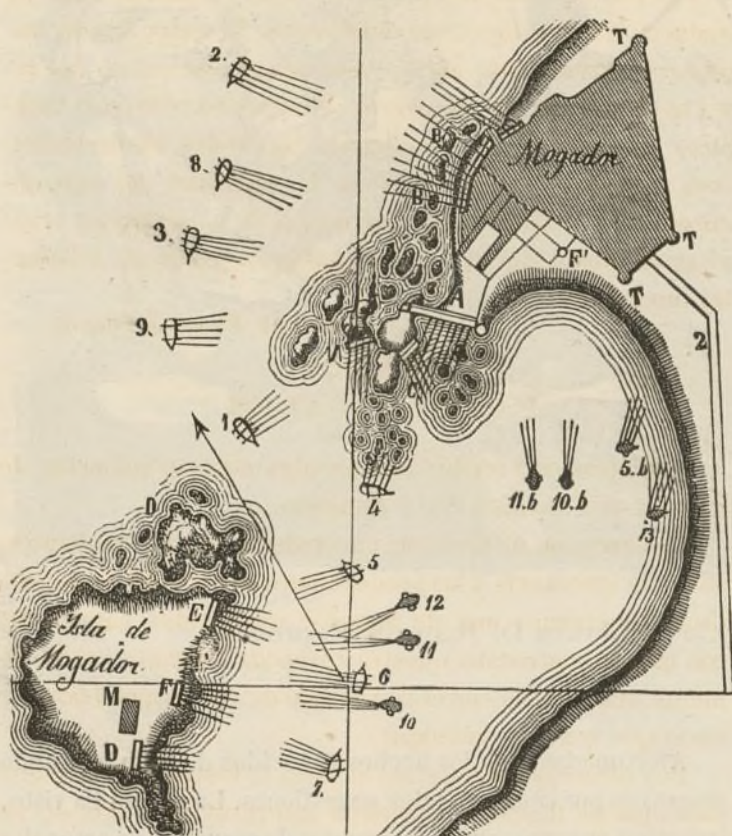
(Remitido por nuestro corresponsal D. A. Calderon.)

reduciéndolos á una progresion geométrica, y diciendo: «si de poco, de casi nada, se hace algo, ¿de algo qué se hará?» le congrega para escogitar por su parte medios, que unidos á los que faciliten las demas clases de la sociedad, hagan posible la realizacion de la idea en la que su clara perspicacia ve establecerse sólidamente el porvenir de la nacion.

¡Bien! ¡Bien! Esa sensata juventud hallará digna recompensa de su fe en los destinos que por su propia mano empieza á prepararse.

F. M.

PUERTOS PRINCIPALES DEL IMPERIO DE MARRUECOS.



- | | | | |
|-------------|----------------|--------------|--------------|
| 1 Suffren. | 4 Belle-Poule. | 7 Veloge. | 10 Cassendi. |
| 2 Jemmapes. | 5 Cassard. | 8 Broussset. | 11 Pluton. |
| 3 Triton. | 6 Argos. | 9 Asmodée. | 12 Phare. |
| | 13 Rubis. | | |

A N C Baterías del arsenal.—B Baterías del Oeste.—D F E Baterías de la Isla.—M Mezquita.—F Torreón.—T Recinto de Mogador.

En el número anterior terminamos el artículo que lleva este mismo epígrafe con la descripción del importante puerto de Mogador, y ofrecimos hacer la narración del bombardeo que sufrió por la escuadra francesa al mando del Príncipe de Joinville el mes de agosto de 1844. Vamos á cumplir nuestro ofrecimiento.

El día 6 de agosto del mismo año la escuadra francesa, como habrán leído nuestros lectores en uno de los primeros números de EL MUNDO MILITAR, bombardeó á Tánger y en poco mas de una hora consiguió apagar sus fuegos; una division española, dos buques de guerra ingleses y muchos buques sardos, suecos y americanos, habian sido espectadores del brillante triunfo de la escuadra francesa, cuyo Almirante recibió las felicitaciones de todos los Comandantes extranjeros, excepto de los ingleses, que no tomaron parte alguna en aquella benévola y política demostración hacia una nacion civilizada, amiga y aliada: presumiendo lo que iba á suceder, en la mañana de aquel día los dos buques ingleses dejaron caer sus velas é izaron su mas pequeño pabellon.

El día 7 la escuadra francesa se hizo á la vela para Mogador, y el día 11 llegó delante de sus murallas. La violencia del viento y la furia del mar en aquellas costas retardaron las operaciones cuatro días. El 15, habiendo disminuido algun tanto el oleaje, á la hora de mediodía hizo el Príncipe avanzar los buques *Le Triton* y *Le Jemmapes* contra las baterías del Oeste, y él mismo con el *Suffren*, en que arbolaba su insignia, se dirigió al paso ó canal del Norte para batir las baterías de la marina, las del fuerte redondo situado sobre un islote á la entrada de dicho paso, y á una batería de la isla cuyos tiros de enfilada debían molestar sus maniobras. A las dos de la tarde rompieron los buques el fuego; el enemigo contestó con un fuego tan vivo que el *Jemmapes* tuvo pérdidas muy sensibles; pero el *Suffren* dismanteló en breve las baterías de la marina y solo quedaron las del Oeste, armadas con cuarenta piezas resguardadas por un espaldon de piedra seca de mas de dos metros de espesor. Las fragatas la *Belle-*

Poule y los bricks *Le Cassard*, *Le Veloge* y el *Argos* recibieron orden de forzar el puerto; la primera para batir las baterías del Oeste, y los otros las de la isla; los artilleros marroquíes eran fusilados á una distancia de 600 metros con grandes carabinas ó espingardas colocadas en las cofas.

Luego que el paso del canal quedó asegurado, los vapores *Le Cassendi*, *Le Pluton* y *Le Phare*, con 500 hombres de desembarco, mandados por el Teniente coronel Chauchard y el Capitan de corbeta Duquesne, se situaron á la cabeza de la línea de bricks; las chalupas se echaron al mar á las cinco y media bajo un fuego muy vivo, ganaron la orilla, y á la carrera los soldados franceses treparon una pendiente muy escarpada y se apoderaron de la primera batería; el Príncipe de Joinville vino á aquel punto á dirigirlos él mismo. Dos destacamentos dieron acto continuo vuelta á la isla para echar al enemigo de las casas; 500 marroquíes se habian atrincherado en una mezquita, cuyas puertas se derribaron á cañonazos; y despues de una lucha encarnizada cuerpo á cuerpo bajo sus oscuras bóvedas, quedó la victoria por los franceses y en su poder ciento cincuenta prisioneros.

Al día siguiente el enemigo habia desaparecido, dejando el campo de batalla cubierto de cadáveres; la division francesa era dueña del puerto y del islote; los cañones fueron clavados ó arrojados al mar, los parapetos y fortificaciones destruidos con minas y anegados los almacenes. El Príncipe dejó una guarnicion en la isla y volvió á reembarcarse; la ciudad quedó indefensa despues de su partida, y las kabilas que sef hallaban sobre las montañas vecinas, atraídas por la esperanza del saqueo, bajaron y la estuvieron saqueando por espacio de cuatro días.

Las brillantes victorias alcanzadas por el Ejército y la marina de Francia sobre el imperio de Marruecos el año de 1844, fueron esterilizadas completamente por la diplomacia inglesa; ni los gastos de la guerra le fueron indemnizados por el bárbaro déspota marroquí; Lord Palmerston, el mismo que hoy es el jefe del Gabinete inglés, era entonces el Ministro de Negocios extranjeros de esa nacion mercantil y egoísta.

El último puerto de alguna importancia que se encuentra en la costa del Océano Atlántico, en el imperio de Marruecos, es el de *Agadir*. Es uno de los mejores de dicha costa, espacioso y segurísimo. En el siglo pasado sostenia un gran comercio con Europa y el interior de Africa; su buen fondeadero, la facilidad de la aguada para los buques en una abundante fuente que se halla casi á la orilla del mar, y su proximidad á Tarudante, capital de Sus-el-Adna, le prometían largos años de prosperidad, cuando la traslacion de su comercio á Mogador por orden del Sultan lo arruinó completamente.

La ciudad de Agadir, cuyo nombre significa muralla, se encuentra situada en la cima de una colina de 180 metros de altura al Sur Sudeste del cabo de Ger, extremo occidental del Atlas y cerca de la desembocadura del río Sus. Llámase tambien Aguer y Agher, y en tiempo de Leon el Africano tomaba el nombre de Gurtguessen; los portugueses cuando la poseyeron la llamaban Santa Cruz. La poblacion tendrá hoy unos 600 habitantes. Casi toda está en ruinas sobre todo en la parte baja; de la misma manera se hallan dos castillejos situados á cuatro kilómetros al Nordeste y Noroeste de la parte alta, y una fuerte batería que impedia el fondeadero en la rada y la provision de agua en la fuente anteriormente citada. El único comercio que hoy hace consiste en pescar, que es abundantísimo en aquella costa.

OTRO ARISTÓTELES.

ESTUDIO HISTÓRICO.

I.

El sábado 7 de mayo de 1859 un telégrama anunció en Paris la infausta nueva del fallecimiento del Aristóteles del siglo XIX, á saber, del ilustre ALEJANDRO DE HUMBOLDT, quien, á nuestro modo de ver, bien merece ese título. Su pérdida, tan sentida en Alemania, no lo es menos en Paris, porque aquel sabio era ya medio francés, tanto, que Napoleon III decretó que su estatua sea colocada en las galerías de Versailles.

Al considerar la multitud y pasmosa diversidad de sus

trabajos, parécenos que para Humboldt pueden reasumirse en la calificación de *Creador de la física general del globo*. Para poder constituir esa ciencia, bosquejada apenas, era necesario extender sus observaciones sobre todos los ramos de conocimientos diversos sobre los cuales la física del globo saca sus leyes; era menester ser á la vez químico, geólogo, astrónomo, botánico y zoólogo; y sin que bastase poseer solamente nociones generales en cada una de dichas ciencias, sino sobresalir como maestro en todas ellas, Alejandro Humboldt ha sido, á no dudar, entre todos los sabios de nuestro siglo, el único cuyo genio que ha podido reunir esa dote extraordinaria, el ser observador é inventor en cinco ó seis ciencias, que una sola de ellas basta para absorber la vida entera de cualquier sabio. Fué alternativamente físico de primer orden por sus inmortales descubrimientos sobre el magnetismo terrestre, y sus observaciones concernientes á la reparticion del calórico sobre el globo; hábil químico por sus diversos experimentos sobre el análisis del aire; geólogo de primer orden por el infinito número de observaciones hechas por él en diversos puntos de ambos hemisferios; astrónomo por todas las observaciones celestes á las cuales se ha entregado durante sus viajes; consumado naturalista, tanto bajo el punto de vista de la organografía, como bajo el del descubrimiento y de la descripción de un cúmulo de especies nuevas en los dos reinos, vegetal y animal.

Por esa universalidad científica que le caracteriza, consumamos que solo es comparable Humboldt á Aristóteles; mas diremos, y es, que bajo ciertos puntos de vista aventaja á aquel genio de la antigüedad, porque si Aristóteles concibió por la prodigiosa fuerza de su entendimiento todos los ramos del saber humano, esos destellos sorprendentes de concepcion solo aprovecharon á su gloria personal; los gérmenes que derramó con mano tan segura, firme y atrevida, permanecieron infructíferos para sus contemporáneos, que no supieron sacar el menor partido de sus descubrimientos ni hallar la aplicacion de sus altas y sublimes miras. Humboldt, por el contrario, ha alcanzado ese mérito mas, ó sease la fortuna de que todos sus trabajos han aprovechado á sus contemporáneos; y con el auxilio de ellos, los herederos de su gloriosa tarea han podido imprimir á nuestras diversas ciencias un progreso inmediato.

Al significar que Alejandro de Humboldt ha sido el *creador de la física general del globo*, haciendo constar la universalidad de ciencias y de estudios que ha abrazado, creemos calificar debidamente la especialidad de su carácter como sabio.

Con esta clave se puede formar justo concepto de ese gran personaje científico y explicar la naturaleza sencilla y múltiple de sus investigaciones, de sus dilatados viajes; su exploracion de las dos Américas y del Asia; compréndese el origen de todas las obras que compuso, tanto con objeto de consignar en monografías especiales las observaciones que habia hecho en diferentes regiones de la tierra, como de aquellos que consagró al declinar su carrera, á la descripción sintética de nuestro globo.

Esta apreciacion del carácter científico de Humboldt nos dispensa de entrar en el relato minucioso de los acontecimientos de una existencia tan larga y tan bien empleada. Hay en varias colecciones, y especialmente en una titulada *Biografía general*, de Didot, todas esas noticias, que nosotros descartaremos, concretándonos únicamente á hablar de aquellos acontecimientos de su carrera que sirvan á esclarecer y explicar sus tareas científicas.

Preparado de antemano por una sólida educacion científica para los trabajos de observacion que debian ocupar su vida, Humboldt sintió desarrollar en sí desde muy temprano su gusto, ó su pasion mas bien, por los viajes lejanos, que son para los naturalistas el solo medio de poder fijar y estender sus conocimientos. El mismo nos cuenta, en una de sus obras, de qué modo le asaltó desde su juventud ese deseo de realizar escursiones distantes; dice así:

II.

«Habitante de las montañas distantes de las costas, sentí progresivamente desenvolverse dentro de mí una pasion verdadera por la mar y por las navegaciones largas. La afición á herborizar, al estudio de la geología; una rápida escursion verificada en Holanda (en la primavera de 1790) por Inglaterra y Francia en compañía de un hombre célebre, Jor-

ge Forster, que había tenido la dicha de acompañar al Capitán Cook en su segunda navegación en derredor del mundo, contribuyeron á imprimir una dirección determinada á los planes de viaje que había proyectado á los diez y ocho años. No era ya el vago deseo de agitación ni de la vida errante, sino grande anhelo de ver de cerca una naturaleza salvaje, magestuosa y variada en sus productos, y la esperanza de adquirir algunos datos útiles á las ciencias, estos motivos principalmente eran los que me hacían ambicionar el visitar esas bellas regiones situadas bajo la zona tórrida; empero no permitiéndome mi posición por entonces realizar el designio que tan vivamente preocupaba mi espíritu, tuve lugar de prepararme durante seis años á las observaciones que debía de hacer en el nuevo continente» (1).

Dominado por la afición á viajar, el joven Humboldt visitó rápidamente la Holanda, Francia, Inglaterra, y publicó el relato de las observaciones que hiciera sobre el Rhin. Se dedicó particularmente á estudiar en Freiberg la Flora subterránea, y en 1795 reasumió sus observaciones en una obra titulada *Specimen Florae subterraneae Triburgensis et aphorismi ex physiologia chemica plantarum*, y que dedicó á su maestro el célebre botánico Willdenow.

Nombrado asesor del consejo de las minas de Prusia, dirigió hasta el año 1796 la administración de minas de Anspach y de Bayreuth.

Las obligaciones de ese destino no le impidieron dedicarse á varias investigaciones experimentales; se ocupó en el análisis del aire, de una lámpara de seguridad para las galerías subterráneas, de estudios, en fin, sobre la respiración y germinación de las plantas. Era la época en que los experimentos de Galvani sobre la irritabilidad de los músculos por medio de la electricidad, preocupaba al mas alto grado á los fisiólogos y los físicos. Humboldt emprendió investigaciones experimentales sobre este asunto, y dió á luz un volumen sobre la irritabilidad de las fibras musculares por medio de la electricidad, que empezó á propalar su reputación en Francia.

En el ardor de sus experimentos, no vaciló en verificar sobre su persona misma operaciones dolorosas; en cierta región del cuerpo se aplicó vejigatorios, á fin de establecer la corriente eléctrica en contacto inmediato con las partes sensibles del organismo.

Mas estos trabajos no pasaban de ser preliminares para Humboldt, anheloso por realizar los grandes viajes proyectados. En 1796 falleció su madre, y él resignó sus funciones administrativas para entregarse, bajo los auspicios del Barón de Zach, al estudio de la astronomía práctica, una de las ciencias con la cual le importaba principalmente familiarizarse. Antes de emprender el viaje de las Grandes-Indias, que constituía, como llevamos manifestado, su mayor preocupación, partió con su amigo el geólogo Leopoldo de Buch para estudiar sobre los terrenos propios los volcanes de Italia, empero la guerra de que era teatro aquel país le obligó á renunciar á semejante empresa.

En la esperanza Humboldt de poder acompañar á la sabia expedición francesa en Egipto, se trasladó á París con el propósito de comprar ciertos instrumentos de observación; con este motivo contrajo relaciones con Laplace, Berthollet, y trabó conocimiento con Aimé-Bonpland, que había de llegar á ser en breve compañero de sus peregrinaciones.

La autorización, no obstante, para acompañar la expedición en Egipto le fué negada, por mas que hizo. No se crea que por este contratiempo desmayase; por el contrario, nuestro viajero vino entonces á España con la idea de poderse embarcar en la Coruña, ganar las costas de Berbería y alcanzar la expedición francesa aprovechando la oportunidad de las caravanas que van de Trípoli al Cairo atravesando por el desierto, pero también esta vez obstáculos que no pudo allanar le forzaron á desear ese itinerario.

No pudiendo, pues, llegar á las Indias por esa vía, resolvió probar por la de América; en su consecuencia, solicita y obtiene permiso del Rey de España para poder visitar nuestras colonias americanas y se embarca á bordo de un buque español.

Su intento fué solamente de atravesar el continente americano para embarcarse en el Océano Pacífico y dirigirse á las islas Filipinas, llegando de este modo, después de dar la vuelta á las tres cuartas partes del mundo, á esas grandes

(1) Voyage aux régions équinoxiales.

Indias que constituían su anheloso afán; pero desde que sentó la planta en el suelo americano se vió rodeado de tesoros tan inestimables para un sabio, que no pudo resistir á la seducción poderosa que la naturaleza ejercía sobre su espíritu en esas regiones poco menos que ignoradas de los naturalistas, y fijó su residencia nada menos que durante cinco años en ese delicioso continente americano. Exploró sobre todos sus picos las montañas de las cordilleras y el país circunvecino; asimismo visitó las principales islas del golfo de Méjico. En 7 de marzo de 1804 se trasladó á la Habana, donde residió diez meses, y se volvió á embarcar con Bonpland y rumbo á Filadelfia; habiendo dejado al Nuevo Mundo en 9 de junio, arribó á Burdeos en 3 de agosto de 1804.

III.

Alejandro Humboldt ha consignado los resultados de este inmortal viaje en una obra monumental dividida en siete partes.

1.^a «Viajes á las regiones equinocciales del nuevo continente.»—Viene á ser la relación histórica del viaje, acompañada de un Atlas geográfico, geológico y físico.

2.^a «Vista de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de la América.»

3.^a «Colección de observaciones de zoología y de anatomía comparada.»

4.^a «Ensayo político sobre el Reino de la Nueva-España.»

5.^a «Reunión de observaciones astronómicas, de operaciones trigonométricas y de medidas barométricas.»

6.^a «Física general de zoología.»

7.^a «Ensayo sobre la geografía de las plantas.»

En este último tratado es donde Humboldt ha creado la ciencia de la geografía botánica, cuya obra es acompañada de un herbario de cinco mil especies de *fanerógamas*, la mitad de las cuales eran ignoradas de los botánicos.

Varias otras obras de botánica cuya enumeración omitimos por los límites á que conviene reducir este artículo, y el *Ensayo político sobre la isla de Cuba*, se refieren á dicha publicación, una de las mas vastas y sólidas que haya jamás producido la ciencia.

En París fué donde durante una residencia de veinte años publicó Alejandro de Humboldt tan magnífica serie de trabajos. En los intervalos hallaba tiempo para entregarse á experimentos sobre la anatomía, la fisiología y la química. Compartiendo sus días entre el gabinete de Cuvier y el laboratorio de Guy-Lussac, en continua correspondencia con los sabios mas ilustres, con Laplace, Berthollet, Arago, etc., etc., y llegó á considerar á París como su verdadera patria científica.

Sin embargo, en 1827, y terminadas ya sus grandes publicaciones, Humboldt se decidió á regresar á Berlin, donde llegó á ser el Consejero favorito de Federico Guillermo III y también de su sucesor Federico Guillermo IV; empero siempre se negó á tomar una parte activa en los negocios del Estado, y se opuso á ser Ministro, prefiriendo permanecer sabio.

A pesar de los progresos de su edad, no renunció todavía al proyecto que acariciara durante tantos años de emprender un viaje científico á las Indias. En la época del Congreso de Aix-la-Chapelle consintió el Rey de Prusia á sufragar todos los gastos de la expedición y á solicitar el asentimiento de las diferentes potencias en posesión de los territorios que era menester recorrer; pero la Inglaterra, no pudiendo ver sin envidia el que un observador tan autorizado recorriese las Indias, que miraba como dominio suyo exclusivo, consiguió hacer fracasar un proyecto cuya realización anhelaba todo el mundo científico.

En 1829, con todo, se le ofreció á Humboldt ocasión de realizar en parte ese prolongado ensueño.

El Gobierno ruso organizaba un viaje de exploración científico en la Siberia y el Asia central; Humboldt se ofreció á dirigir la expedición, resuelto á visitar por el Norte esa región de las Indias, cuyo acceso se le rehusaba por el Sur.

Rodeado de hombres eminentes en las ciencias naturales, del micrografo Ehrenberg y de Gustavo Rose, uno de los mineralogistas mas distinguidos de Alemania, Alejandro Humboldt hizo dar los mas óptimos frutos á esa expedición en el Asia central. Llegaron hasta los mismos puertos militares de la China.

Los viajeros, doblando al Oeste, pasaron por Ischim, Omsk, Miask, por el lago Ilmen; Orenbourg, Astrakan, el

mar Caspio; Saratow, Sarepa, Woronesch, Tula, y regresaron á Moscow después de haber andado mas de 2,500 millas geográficas en el espacio de nueve meses. Humboldt consiguió los principales resultados de esa expedición memorable en su obra titulada *El Asia central*.

Después de esa larga carrera de trabajos y de exploraciones del globo, el ilustre escritor se consagró á reasumir en una obra enciclopédica, el cuadro de nuestros conocimientos actuales.

Sobre el universo, entonces comenzó á escribir el *Cosmos*. Ya con anterioridad, en un libro titulado *Cuadro de la naturaleza*, trató de exponer el resumen de nuestros conocimientos sobre la tierra y el cielo. El *Cosmos* fué la síntesis y el desarrollo de las ideas contenidas en los *Cuadros de la naturaleza*.

Fué por los primeros meses de 1859 cuando apareció la traducción del último tomo del *Cosmos*. El autor frisaba entonces en los noventa años, y por una excepción en las leyes habituales de la naturaleza, conservaba todavía el completo uso de sus extraordinarias facultades intelectuales, cuya asombrosa persistencia en la actividad del entendimiento era sin duda una consecuencia de la prodigiosa organización intelectual que el cielo había deparado al Aristóteles moderno.

PEDRO DE PRADO Y TORRES.

CURIOSIDADES.

Principiamos á recibir interesantes correspondencias de las islas de Fernando Póo y Annobon.

La narración de las raras costumbres de sus habitantes, su crasa ignorancia y las producciones de su fértil suelo, podrían parecernos una de aquellas estupendas narraciones con que se contentaba nuestra curiosidad infantil, si no vieran autorizadas con el testimonio de las respetables personas que nos las comunican.

Hoy ofrecemos á nuestros lectores la imagen de un *Corococo* (que así llaman á la primera autoridad de la raza de los Bubis), cobrando el tributo de plátanos que uno de sus leales súbditos le presenta. Ambas figuras aparecen en la mas poética desnudez, y armadas de un palo, que por su largura y terminación en punta nos convendremos en llamar lanza. Llevan asimismo, el súbdito en su parte superior del brazo derecho, y el Corococo en la del izquierdo, un cuchillo sujeto por una atadura, que por lo que demuestra el dibujo, sirve también de estuche para guardar la pipa durante los escasos momentos en que no está humeando cerca de las aplastadas narices. Prescindiendo de la cómoda postura y del enorme sombrero con que en una de las dos figuras parece representarse algun signo de autoridad, se ve en la misma un distintivo que caracteriza su elevada categoría, é infunde veneración á toda la bubinesca raza. No es el deslumbrante esplendor de piedras preciosas ni la riqueza de las armas lo que constituye el regío distintivo; su augustó cargo está representado por una morcilla, una verdadera morcilla (tal es el único nombre que puede darse á un intestino de perro relleno de grasa) que á manera de collar le da dos vueltas al cuello.

¿Será tal vez una grosera representación de la abundancia de recursos que debe acompañar á la autoridad? ¿Será un testimonio de que el amor de sus súbditos no le permitirá sentir nunca la dura plaga del hambre de que ellos en su bárbara ignorancia se ven casi de continuo azotados? Nuestro corresponsal se extiende en consideraciones filosóficas sobre este particular, que por muy ingeniosas que sean, nunca dejarán de ser mas que *consideraciones acerca de una morcilla*.

Hemos tenido el gusto de ver una espingarda notable, cuyo dibujo reproducimos, cogida á los marroquíes y regalada por el Excmo. Sr. D. Enrique O'Donnell á S. A. R. el Príncipe de Asturias.

Esta espingarda notable por mas de un concepto, tiene de longitud 87 centímetros; la caja es de madera olorosa llena de incrustaciones de oro formando caprichosos dibujos, la llave, guardamonte y abrazaderas, son doradas y de un gusto exquisito, y por último, el cañon se halla todo cincelado con preciosos arabescos. En una palabra, esta espingarda en miniatura, es un presente digno de la augusta persona á quien se dedica.



Vista general de Cuta tomada desde el cerro del Otero.

(Remitida por nuestro corresponsal D. M. C.)



Isla de Fernando Póo.

Corpococo (Rey) recibiendo el tributo en plátanos.
Soldado Bubi pagando el tributo.

(Remitido por nuestro corresponsal D. G. Conesa.)

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovar en tiempo oportuno á fin de que no sufran retraso en el recibo del periódico; en el concepto de que las suscripciones dejarán de servirse precisamente el día en que terminen los abonos.

Correspondencia particular.

- Sr. D. J. M.—Santa Cruz de Tenerife.—Recibida su remesa.
Sr. D. L. M.—Villaviciosa.—Id.
Sr. D. F. C. I.—Vergara.—Id.
Sr. D. A. L.—Ferrol.—Id.
Sr. D. F. F. B.—Benavente.—Id.
Sr. D. S. H.—Barcelona.—Id.
Sr. D. V. M.—Sevilla.—Id.
Sr. D. J. A. T.—Cádiz.—Id.
Sr. D. R. B.—Pamplona.—Id.
Sr. D. J. P. L.—Cartagena.—Id.
Sr. D. J. M. B. V.—Belmonte.—Idem.
Sr. D. M. G.—Játiva.—Id.
Sr. D. J. E. O.—Palma.—Id.
Sr. D. F. G.—Jerez de los Caballeros.—Id.
Sr. D. J. M.—Vinaroz.—Id.
Sr. D. D. C.—Castellón.—Id.
Sr. D. S. B.—Naval.—Id.
Sr. D. V. H.—Zaragoza.—Id.
Sr. D. A. V.—Santa Cruz de Tenerife.—Id.
Sr. D. N. T.—Ferrol.—Id.
Sr. D. F. M.—Gerona.—Id.

El Adm., J. GARDÁSEGUI.

CONDICIONES
de la suscripción.

EL MUNDO MILITAR,

SALE TODOS LOS DOMINGOS.

Con objeto de facilitar mejor la adquisición de esta publicación y dar una prueba de agradecimiento á los muchos suscritores que sin serlo de la *Gaceta* lo han hecho al *Mundo*, la Dirección ha dispuesto que desde 1.º del año corriente sea 10 rs. en vez de 12 el precio á los no suscritores á la *Gaceta Militar*.

En España.

Para los suscritores á la GACETA MILITAR.	Para los no suscritores
4 mes. 8 reales.	4 mes. 10 reales.
3 id. 24	3 id. 30
6 id. 46	6 id. 57
1 año. 83	1 año. 100

En la Habana y Puerto-Rico.

6 meses.	100 reales.
1 año.	190

En Filipinas y el extranjero.

6 meses.	140 reales.
1 año.	260

Se suscribe en Madrid en la Administración, calle de San Bernardino, núm. 7; y en las librerías de *Moro*, Puerta del Sol; *Duran*, calle de la Victoria; *Bailly-Ballière*, calle del Príncipe; *Lopez*, calle del Carmen, y *Otamendi*, plazuela de Pontejos.

En provincias en casa de los Sres. Habilitados de los cuerpos, y en las de los corresponsales de la *Gaceta Militar*.

NOTA. En provincias no se admite suscripción por menos de tres meses.

OTRA. No se servirá suscripción alguna, bien sea hecha directamente, bien por medio de los corresponsales, á cuyo aviso no se acompañe el importe.

Los números sueltos se venderán á 4 reales.

REGALOS Á LOS SUSCRITORES.

Un magnífico mapa de gran tamaño del imperio de Marruecos, estampado en papel de superior clase, á todos los que se suscriban en los meses de diciembre y enero.

Siempre que las circunstancias y objetos lo requieran, se darán en hojas sueltas planos y magníficas láminas litografiadas á colores. El número 1.º salió el día 13 de noviembre.

NOTA IMPORTANTE.

Las suscripciones se empezarán á contar desde el día 13 de noviembre, y cada seis meses se formará un tomo, para lo cual se repartirá una bonita cubierta.

Los señores suscritores que hayan pagado hasta fin de enero á razón de 12 rs., se les abonará la diferencia de los 2 rs. de enero para el trimestre inmediato.

Los nuevos señores suscritores que no lo sean á la *Gaceta* y que lo verifiquen con las condiciones citadas mas arriba, pagarán 12 reales por los meses de noviembre y diciembre, y 10 desde enero próximo.

Por todo lo no firmado, el Secretario, FRANCISCO MEDINA-VEYTA.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.

Editor responsable, D. Jacinto Rodríguez.

MADRID: 1860.—Imp. y Lit. del ATLAS, á cargo de J. Rodríguez, calle de San Bernardino, núm. 7.



P.P. de Castro, litog^a

El Militar, S. Bernardino, 2.

VISTA DE LA ALCAZABA, PUEBLO Y RECINTO DE TETUAN, CON PARTE DEL CAMPAM^{to} DEL 2.^o CUERPO DE EJÉRCITO ESTABLECIDO SOBRE LA LLANURA DEL LADO O.E. DE DICHA CIUDAD.

Remitido por nuestro corresponsal, D.^a A. Calderon.

Ayuntamiento de Madrid